

popular, por haber amontonado deudas sobre deudas, y su sucesor era impopular, «porque no podía ni quería contraer otras nuevas» (1). El súbito rompimiento con todas las tradiciones del Papa Médici, desvaneció las esperanzas é hirió los intereses vitales de millares de personas, que se convirtieron por esta causa en acerbos enemigos del Papa extranjero, é interpretaron de la manera más odiosa todas sus disposiciones (2), llegando hasta á reprender aquellos actos, de los que se debía haber esperado seguramente, que alcanzarían universal aplauso. Un sobrino de Adriano, que se hallaba estudiando en Sena, se apresuró á acudir á él; pero el Papa le significó inmediatamente que volviera á marcharse. Otros parientes que, llenos de las mayores esperanzas, habían ido á pie á Roma, fueron despedidos con donativos extremadamente moderados. Y aquellas gentes, que no acababan de lamentar bastantemente, que el Papa se hubiera rodeado de compatriotas suyos, presentaron entonces esta severidad contra su propia familia como un prodigio de dureza (3).

Cuán comúnmente corrieran los más injustos juicios, lo muestran, no sólo las relaciones de los embajadores imperiales, profundamente amargados por motivos políticos (4), sino también las de la mayor parte de los otros diplomáticos; pero Adriano no se dejó desconcertar por este descontento general. Con aquella firmeza que en todo tiempo le había sido propia, perseveró en lo que había reconocido ser necesario. Su programa era, ante todo, acudir al peligro de los turcos, y luego, realizar las reformas en

(1) Höfler 210 y 223. Cuán alejado estuviere Adriano VI de toda codicia, lo muestra su conducta en la muerte del cardenal Grimani. Esto lo reconoce Negri; v. Lett. d. princ. I, 117; cf. además Ortiz en Burmann 226-227. Acertadamente dice Schulte, I, 229: «Adriano nada quería para sí; pero tampoco quería que la curia fuese la gran fuente de oro, á la que todo el mundo pudiese abalanzarse. La difícil situación política exigía la más extremada economía, y su predecesor había ya agotado la porción que á Adriano le correspondía en este torrente de bienes. Muchas veces, para la felicidad de una familia, á un pródigo y manirroto síguese un salvador económico.» Cf. también v. Domarus en el *Histor. Jahrb.* XVI, 74.

(2) Ofrece de esto un buen ejemplo la *relación de G. de' Médici de 8 de Septiembre de 1522, copiada en el apéndice, n.º 74. *Archivo público de Florencia*.

(3) Jovius, *Vita Adriani VI*. Advierte Höfler, 383, que la carencia de nepotismo de Adriano, era «un ejemplo, que no se entendía, y aún mucho menos se apreciaba; un hecho, que no se concebía. Ella caracteriza al Papa, que la juzgaba necesaria, y á aquellos que se espantaban de la misma.»

(4) Cf. Bergengroth II, n. 483, 490, 502, 509, 540.

las cosas eclesiásticas, no preocupándose sino en segunda línea de los Estados pontificios (1).

La gigantesca incumbencia que se había impuesto Adriano se dificultó, no sólo por la actitud hostil de los curiales, y los apuros intolerables de la Hacienda, sino también por otros accidentes desgraciados, en los que el Papa no tuvo tampoco ninguna culpa. Luego á principio de Septiembre de 1522, se declaró de nuevo la peste en Roma; y algunos casos de ella se anunciaban ya á 5 de dicho mes, en todos tiempos temido en Roma como peligroso para la salud. En el tiempo siguiente creció continuamente la epidemia. Á 11 de Septiembre se contaban diariamente unas 36 defunciones (2). Adriano VI no dejó de tomar las precauciones necesarias; con rigurosas ordenanzas cuidó de la asistencia espiritual de los enfermos, procurando al propio tiempo evitar la ulterior propagación de la peste, con la prohibición de vender los objetos que habían pertenecido á los que morían del contagio (3).

Los curiales deseaban que el Papa saliera de la Ciudad, enteramente apestada (4); para lo cual podían traerle á la memoria que, hasta un Nicolao V, había procurado guardar su vida de esta suerte (5); pero no lo hizo así el Papa flamenco; animosa y constantemente perseveró en su puesto, por más que la epidemia seguía arreciando de día en día. Respecto de las generales ins-

(1) *N. S.^o attende sollecitamente ad ordinare l'armata sua per mandarla al soccorso di Rhodi. Fatto questo attenderà S. S.^{ta} alle cose de la chiesa spiritali, poi alle temporali et di le gente d' arme. G. M. della Porta, á 11 de Septiembre de 1522. *Archivo público de Florencia*.

(2) Cf. las *relaciones de G. de' Médici de 5, 9 (*La peste al continuo fa più danno), 11 (*La peste va impliando ogni giorno più e ne more trenta sei per giorno), 12 y 14 de Septiembre de 1522. V. también las *cartas de G. M. della Porta de 9, 11, 13 y 14 de Septiembre de 1522. *Archivo público de Florencia*.

(3) V. en el apéndice n.º 74 la *relación de G. de' Médici de 8 de Septiembre de 1522. Es por tanto una invención lo que narra Jovius (*Vita Adriani VI*), que el Papa se descuidó en combatir el peligro de la peste.

(4) Ya en 8 de Septiembre de 1522, creía G. de' Médici, que el Papa quizá se partiría; pero en 11 de Septiembre tuvo que notificar: *Il papa non parla di partirsi. *Archivo público de Florencia*. Sobre la propagación de la peste escribe lo siguiente Stef. Saffa, el 12 de Septiembre de 1522: *La peste qui tocca malamente et hormai ha compreso ogni parte di Roma ne mai è di che non si trovino due et tre morti per stradi. También murió de peste un camarero español del Papa. *Archivo público de Módena*.

(5) Cf. nuestras indicaciones vol. II, p. 86.

tancias para que apelara á la fuga, era su respuesta: «No temo por mí, y confío en Dios» (1). Adriano VI persistió en este propósito, aun cuando á 13 de Septiembre se sintió él mismo acometido de una indisposición; y es muy significativo el que, á pesar de ella, no se quiso abstener de ofrecer el Santo Sacrificio y despachar los negocios. Á 15 de Septiembre tuvo, sin embargo, tan recia calentura, que hubo de omitir la misa cotidiana (2); pero luego que se halló mejor otra vez, se consagró de nuevo á los negocios, por más que los médicos le aconsejaban con urgencia el reposo (3).

No obstante los esfuerzos que se imponía Adriano, olvidado de su salud, en su celo por cumplir con su deber, su estado se mejoró por manera que, á 22 de Septiembre, pudo considerarse como enteramente restablecido (4). Entonces trabajaba con mucha intensidad y volvió también á conceder audiencias. «Los cardenales asedian formalmente al Papa, escribe un diplomático, y le dan más molestia que todo el resto de la Cristiandad» (5).

La peste continuaba entretanto en Roma, y de nuevo aconsejaban al Papa que pusiera en seguridad su vida con la fuga; pero Adriano no quiso oír hablar de esto, ni hizo caso del peligro, llegando hasta visitar á 28 de Septiembre la iglesia de Santa María del Popolo (6). Lo único á que se dejó finalmente inclinar fué á suspender los consistorios, y permitir á los angustiados cardenales que se marcharan de la Curia (7).

(1) *Il papa mostra non la [sc. peste] temer et dice che si confida in Dio. G. M. della Porta en 13 de Septiembre de 1522. *Archivo público de Florencia*.

(2) Cf. las **relaciones puntuales de G. M. della Porta de 15 y 20 de Septiembre de 1522 (cf. apéndice n.º 75) y *las de G. de' Médici, quien el 14 de Septiembre notifica: *S. S. hieri hebbe un po di doglia di testa e questa nocte passata dubitoron d' un po di febbre. Hoggi ha dato audientia; el 15: El Papa está en cama con fiebre; el 16, 17, 18 y 19 de Septiembre: Dura la fiebre; el 20 y 21: El Papa va mejor. *Archivo público de Florencia*.

(3) *G. M. della Porta en 20 de Septiembre de 1522. *Archivo público de Florencia*.

(4) *Carta de G. de' Médici de 22 de Septiembre de 1522, existente en el *Archivo público de Florencia*.

(5) V. **la relación de G. M. della Porta de 26 de Septiembre de 1522. *Archivo público de Florencia*.

(6) *Cartas de G. de' Médici de 25, 27, 28 y 29 de Septiembre de 1522. *Archivo público de Florencia*.

(7) *Carta de G. M. della Porta de 27 de Septiembre de 1522, existente en el *Archivo público de Florencia*. Eneas Pío refiere ya en 17 de Septiembre de 1522: *Molti signori cardinali si sono partiti et altri pensano partire excu-

Á fines de Septiembre contábanse en Roma diariamente 35 defunciones y 41 atacados de la peste (1). El cardenal Schinner sucumbió á 1.º de Octubre á una calentura que le había acometido el 12 de Septiembre (2), y su muerte fué una grave pérdida para la causa de la reforma, cuyo celoso defensor había sido. En Alemania se dijo ya que el mismo Papa había sido víctima de la epidemia (3). Las primeras semanas de Octubre, que por otra parte suele ser el más agradable mes en Roma, produjeron un rápido acrecentamiento del contagio (4). El 8 se contaban cien defunciones en un día (5); todos los que podían apelaban á la fuga; pero el Papa permaneció en la Ciudad, despachando la signatura y hasta concediendo audiencias; sólo luego que hubo dos personas atacadas en el Vaticano mismo, se resolvió Adriano VI á trasladarse al Belvedere (6), é hizo notificar á los cardenales que se dirigieran al Datarío en los negocios urgentes (7). Á 10

sandosi sopra la peste, ma in veritate per mal contentezza. *Archivo público de Módena*.

(1) *Carta de G. de' Médici de 30 de Septiembre de 1522, existente en el *Archivo público de Florencia*. En muchas cartas de Médici hay las listas oficiales de los muertos y enfermos, ordenadas según los barrios de la ciudad. Cf. también las *relaciones de T. Campegio de 27 y 30 de Septiembre de 1522, existentes en el *Archivo público de Bolonia*.

(2) *Cartas de G. de' Médici de 12 de Septiembre y 1 de Octubre de 1522, existente en el *Archivo público de Florencia*. Blasius de Martinellis (*Archivo secreto pontificio*) y T. Campegio (*carta de 4 de Octubre de 1522, existentes en el *Archivo público de Bolonia*) refieren también, que la muerte de Schinner acaeció el 1 de Octubre. Según esto, hay que corregir á Schmidlin, 294.

(3) Redlich, Nürnberger Reichstag 33.

(4) Ya en 1 de Octubre de 1522, da cuenta *Bart. Próspero de 32 muertos (*Archivo público de Módena*). El 2 de Octubre de 1522, escribe G. M. della Porta: *Questa peste è cresciuta et cresce ogni dì tanto che tutta Roma pensa d'andarsene. El 5: *La peste fa grandissima strage. Muchos huyen. Gli Cardinali fanno grande istanza a N. S. che se ne vada fori. El 10: La peste está también en Marino y Viterbo. *Archivo público de Florencia*. Cf. también Lanciani I, 216 s.

(5) Sanuto XXXIII, 477.

(6) *Carta de G. T. Manfredi de 29 de Septiembre y de G. de Médici de 7 y 8 de Octubre de 1522 (*Archivo público de Florencia*), y la *carta de T. Campegio de 4 de Octubre (*Archivo público de Florencia*). Cf. las relaciones de Saffa de 7 y 17 de Octubre (*La peste qui fa male et ognuno si fugge sicche Roma non ha più quasi faccia di quella era. *Archivo público de Módena*), las *Literae de Roma de 10 de Octubre de 1522, existentes en el *Archivo Gonzaga de Mantua* y Bergenroth II, n. 479.

(7) Cf. *Literae de Roma de 10 de Octubre de 1522, existentes en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

de Octubre salieron de Roma los cardenales Ridolfi y Salviati, el 13, Julio de' Médici, y el 14, el embajador imperial Sessa (1). Los curiales eran de parecer que el Papa debía á toda costa hacer otro tanto; pero ni aun entonces hallaron sus reflexiones acogida en Adriano VI, el cual permaneció en el Belvedere, donde daba audiencias desde la ventana (2). En Noviembre se suspendieron también éstas (3), y de todos los cardenales no quedaban sino tres, y finalmente sólo Armellini. Casi todos los empleados italianos habían emprendido la fuga, y no perseveraron al lado del Papa sino sus fieles flamencos y algunos españoles (4).

Ni en Octubre ni en Noviembre se pudo notar todavía disminución alguna en la epidemia; y á fines de Octubre se contaban en Roma 1750 casas infectadas (5). Baltasar Castiglione traza un horrible cuadro de la desgraciada Ciudad, en cuyas calles se veían numerosos cadáveres, y se percibían los clamores de los enfermos. «De cada diez personas con quien uno se encuentra, escribía, se notan en ocho las señales del contagio; sólo han sobrevivido pocos hombres, y temo que Dios quiere aniquilar á los moradores de esta ciudad. Los enterradores, sacerdotes y médicos, han muerto en su mayor parte, y los que no tienen parientes, apenas hallan quien les dé sepultura» (6). Según Al-

(1) *Cartas de G. de' Médici de 11, 13 y 14 de Octubre de 1522, existentes en el *Archivo público de Florencia*.

(2) Sanuto XXXIII, 497. Según *las listas de defunciones, enviadas por G. de' Médici, contábanse el 17 de Octubre 60 muertos, el 18, 59; el 19, 63. Galeotto de' Médici abandonó también ahora la ciudad. El 28 de Octubre escribe desde la «vigna del Card. de Médici», que se cuentan diariamente más de 60 muertos. Un número todavía más elevado (150) indica Sessa en 31 de Octubre. Berghem II, n. 496. Cf. también Tizio, *Hist. Senen. en la *Biblioteca Chigi de Roma*.

(3) G. de' Médici refiere «della vigna dello ill. Médici» el *30 de Octubre: Continuó la peste. El *7 de Noviembre: Muchos mueren; por eso huye el cardenal S. Quattro (L. Pucci). *10 de Noviembre: El Papa ya no da audiencia. *13 de Noviembre: La peste aumenta. *Archivo público de Florencia*.

(4) V. Sanuto XXXIII, 493 s.; Ortiz en Burmann 202.

(5) *Hanno facto la descriptione delle case infecte e heri eran mille septem cento cinquanta. G. de' Médici en 28 de Octubre de 1522. *Archivo público de Florencia*.

(6) *Carta de B. Castiglione de 31 de Octubre de 1522. El 6 de Noviembre notifica Castiglione: *che la peste procede più acerbamente che mai, ch'è miracolo atteso la poca gente ch'era rimasta in Roma. *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también la *carta de V. Albergati de 30 de Noviembre de 1522, existente en el *Archivo público de Bolonia*.

bergati, la confusión llegó hasta tal extremo, que se enterraba á los que estaban aún vivos con los difuntos (1).

Cuando, en la primera mitad de Diciembre, refrescó la temperatura, pudo finalmente notarse el decrecimiento de la epidemia. Á 9 de Diciembre, se contaban todavía 33 defunciones diarias; el 15, el 17, y el 18, solamente 9 (2). Como los cardenales diferían todavía su regreso (á 10 de Diciembre, sólo seis se presentaron en el consistorio), envióles el Papa un mandato para que se hallaran todos en la Curia (3). Cuando, hacia el fin del año, no eran ya sino muy pocos los atacados (4), volvió también el Papa á conceder audiencias. Los italianos fugitivos fueron regresando paulatinamente, y tornáronse á emprender los negocios en la Curia (5).

El furor de la peste había hecho perder cuatro preciosos meses, y es verdaderamente maravilloso el modo como Adriano, tan luego como quedó superado el mayor peligro, volvió á su actividad reformativa. Ya á 9 de Diciembre de 1522, se tomó para este fin una medida importante: todos los indultos que se habían venido concediendo desde Inocencio VIII al Poder secular, referentes á la presentación y nombramiento para beneficios altos y bajos, fueron retirados, para que la Santa Sede pudiera, por vía de provisión, atender á la capacidad de las personas. Aun cuando esta disposición de tenor general, halló grandes limitaciones en los concordatos ajustados con particulares países, sirvió con todo

(1) Albergati en Höfler 221.

(2) V. las *listas de los muertos enviadas por G. de' Médici, que se hallan en el *Archivo público de Florencia*. Cf. también Gregorovius VIII, 391. Cuando cesó el peligro de la peste, se edificó de planta en la Ripetta, en acción de gracias, la iglesita S. Mariae portae paradisi liberatricis pestilentiae. Fuera de Morichini, v. también Forcella XII, 91, 93. Como año de la inscripción, se indica aquí equivocadamente 1522 en vez de 1523. Todavía ahora se puede leer muy claramente 1523.

(3) Sanuto XXXIII, 548, 559, 596. *Heri el papa fece consistorio, dove intervennero solum li rev. cardⁿⁱ Jacubacci, S. Sixto, Siena, Hivrea, Campezo et Trivulsi. *A. Germanello en 11 de Diciembre de 1522 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Blas de Martinellis, *Diarium (*Archivo secreto pontificio*) dice, que en el consistorio tomaron parte siete cardenales.

(4) *Carta de G. de' Médici de 27 de Diciembre de 1522, existente en el *Archivo público de Florencia*.

(5) Ortiz en Burmann 208; cf. Lancellotti I, 429; Berni, Rime ed. Virgili 277. Todavía en 4 de Diciembre de 1522, había notificado B. Castiglione: *N. S^{ta} ristretto senza dare audientia a persona del mondo. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

para manifestar, «que el Papa no pensaba quedarse á la mitad del camino, y tenía empeño en substituir por algo mejor lo malo, donde quiera lo hallaba» (1). Á 5 de Enero de 1523, volvió Adriano por primera vez á despachar la signatura; y en esta ocasión ordenó expresamente, que no se concedieran beneficios sino á aquellas personas que se consideraran apropiadas y dignas de obtenerlos (2).

Produjo verdadero pánico la noticia, que en los primeros meses del año 1523 se fué propagando cada vez más determinada-mente, de que el Papa acariciaba el plan de suprimir todos los nuevos empleos creados por León X, así los vendidos como los gratuitamente otorgados, y verificar una gran reducción en todos los cargos, principalmente de los escribanos y archiveros (3). De hecho se estableció á principio de Febrero una congregación de seis cardenales con el encargo de hacer propuestas sobre la supresión de los nuevos empleos creados por León X (4). Adriano rompió entonces enteramente con la burocracia eclesiástica — la peor de todas las burocracias.

Produjo asombro y disgusto el que el Papa, á principios de Abril de 1523, despidiera, por motivos de economía, á la mayor parte de los españoles que tenía á su servicio, y poco después, redujera su servidumbre todavía más de lo que había hecho

(1) Bull. VI, 1 s. Höfler 240. V. también la *carta de A. Germanello de 21 de Diciembre de 1522 y *la de J. Cortese á la duquesa Isabel, de 5 de Enero de 1523, existentes en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Carta de A. Germanello de 5 de Enero de 1523, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) *Además de Sanuto XXXIII, 620, cf. las *cartas de G. de Médici de 11 y 14 de Febrero de 1523, existentes en el *Archivo público de Florencia*.

(4) *Cerca el papa tuctavia reterare ad se le intrate de la chiesa et revocar le cose alienate da papa Leone et ha incomensato con li officii creati da lui et deputati sei card^{li} ad la revisione de epsi, che sonno li r^{mi} de Vulterra, Flisco, Monte, Ancona, Jacobasi et Campezio, li quali han facte più congregationi sopra de questo et per satisfacer al papa par che inclinino ad la revocatione de dicti officii, ma li sono molti clamori de officiali, et quando se facessè serria periculo de qualche scandalo per esserli molti brigate intricate et maxime non possendolo fare el papa de rascione; anchora non è successo altro; laltro di fo facto da tucti dicti card^{li} congregatione in casa de Vulterra dove comparsero li officiali et allegarono suspecti alcuni di dicti card^{li} et protestaron che non se procedesse ad ulteriora nisi prima discussa la causa de la suspitione et forono dicte de male parole contra dicti card^{li}; la cosa resti così suspesa. A Germanello en 13 de Febrero de 1523. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

hasta entonces (1). Si aun antes se habían desatado en la Curia con muy duras expresiones contra la parsimonia, ó, como se prefería llamarla, la avaricia de Adriano (2); desde este momento el enojo no conoció ya límites: «Nunca todavía, decía el embajador de Ferrara, se había juzgado tan mal de un Papa como de Adriano VI» (3).

Para los prelados y cardenales, acostumbrados al lujo y magnificencia de la época leonina, la vida ascética y la gran simplicidad de Adriano, eran continuamente una piedra de escándalo; de hecho, el contraste, sin gradación ninguna intermedia, era el más rudo que podía pensarse. Al paso que León X trataba de buena gana con muchas personas, gustaba de magníficas comitivas, y asistía á los banquetes y comidas; el nuevo Papa vivía con pocos servidores en el mayor retiro posible; no salía más que para visitar las iglesias, y su acompañamiento era entonces el más reducido que podía ser (4); y en vez de mantener poetas y bufones, empleaba su dinero en socorrer á los pobres y á los enfermos (5).

Fué de suma importancia, para los planes de reforma del Papa, el haber ido á Roma, en Marzo de 1523, el doctor *Juan Eck*, uno de los más resueltos defensores de la tendencia rigurosamente católica en Alemania. Negocios político-eclesiásticos de los duques de Baviera, que fueron felizmente despachados por la buena acogida de Adriano VI (6), habían sido la causa del viaje;

(1) *El papa se excusa non haver el modo de possarli far le spese. A. Germanello en 11 de Abril de 1523. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. las *relaciones de L. Cati de 14 de Abril (si fuese posible, el Papa despediría á los secretarios españoles) y 29 de Mayo de 1523. En la última se lee: *La S^{ma} di N. S. licentia molti de la sua famiglia che ritornano in Spagna, et a questo proposito gia disse a me, che volea parco vivere. Et fra gli altri licentia certi giovanotti soi ragazzi gentilhuomini che havea menati di la. *Archivo público de Módena*. Tomóse esta última disposición, para poner fin á infamantes sospechas.

(2) Cf. en el apéndice n.º 83, la *carta de L. Cati de 21 de Marzo de 1523. *Archivo público de Módena*.

(3) *Pieza adjunta á la carta de L. Cati de 29 de Mayo de 1523. *Archivo público de Módena*.

(4) V. la *carta de G. de Médici de 1 de Abril de 1523: *Il papa è andato questa mattina con poca compagnia alle VII chiese. *Archivo público de Florencia*. Cf. la *carta de A. Germanello de 2 de Abril de 1523, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Cf. Pericoli, L'osped. di S. Maria d. Consolaz. 73; Volpicella, Studi 213.

(6) El Papa aprobó, fuera de la tributación del clero de Baviera, hasta la quinta parte de sus rentas, la institución de una comisión de visita con pode-

pero por los intereses de sus Duques, no echó Eck en olvido el bien de la Cristiandad, y en sus conferencias con el Papa trató extensamente, así del asunto de la guerra contra los turcos, como de la reforma. Hanse conservado los apuntes de Eck sobre aquellas conferencias (1), los cuales aportan una contribución por extremo importante á la Historia de la reforma eclesiástica de aquella época.

Eck poseía un exacto conocimiento de la situación: así la rápida difusión de la herejía luterana, aun en el sud de Alemania, como los graves males en el orden eclesiástico, le eran conocidos muy por menor. Teniendo en cuenta la situación política de Europa, esperaba muy poco de un concilio general, en lo tocante á las herejías; y pensaba acertadamente, que tampoco se obtendría la victoria por una sencilla condenación de los errores. De acuerdo con los hombres más ilustrados de aquel tiempo, y principalmente con el Papa, requería en la misma Roma comprensivas reformas. Descubría sin misericordia los abusos allí existentes, especialmente en lo relativo á las indulgencias; declaraba urgentemente necesaria una substancial reducción de las diferentes clases de indulgencias, y deseaba se limitaran también las facultades de los confesores.

Eck traza una descripción tan interesante como repulsiva de los manejos empleados por los cazadores de prebendas, con sus innumerables astucias y artimañas. Muy atinadamente observa que, procediendo los tales de Roma, eran causa de dirigirse contra la Santa Sede el aborrecimiento que sobre sí atraían; era, por lo tanto, absolutamente necesario en este punto, un decisivo proceder por parte de Adriano VI; la acumulación de beneficios

res amplísimos, la separación de los agustinos de Baviera de la provincia de Sajonia, y los medios para levantar la facultad teológica en Ingolstadt; v. Eichstätter Pastoralblatt 1869, 176; Janssen-Pastor II^o, 361 Anm.; Höfler 324 s.; Sugenheim, Volkszustände 181 Anm.; Riezler IV, 95 s.

(1) Editados por Friedensburg en Koldes Beitr. zur bayr. Kirchengesch. II 159 s. 222 s.; cf. Dittrich en el Hist. Jahrb. V, 371 s., y los excelentes artículos de J. B. Götz, Beratungen und Ratschläge des Dr. J. Eck in Rom anno 1523, publicados en el suplemento científico del periódico Germania 1902, núms. 17-20, los que especialmente se han utilizado para lo que sigue. Por Marzo de 1523, estuvo también en Roma el obispo Juan de Meissen, quien presentó al Papa un memorandum sobre la propagación de la nueva doctrina y las dificultades de su diócesis (Cod. Ottob. 2366, f. 211 s. *Biblioteca Vaticana*); cf. Domarus en el Hist. Jahrb. XVI, 86 y Postina en la Römischen Quartalschr. XIII, 337 ss.

tenía por séquito innumerables abusos que penetraban hondamente en la vida eclesiástica. Eck recomienda ante todo la disminución de las pensiones y expectativas y la total supresión de las encomiendas é incorporaciones. Mas si podemos adherirnos incondicionalmente á las proposiciones hechas por Eck respecto de las indulgencias y los beneficios, no podemos aceptar del mismo modo todas sus explicaciones sobre la reforma de la Penitenciaría. La completa supresión de las tasas por las dispensas, va demasiado lejos; algunas cosas están exageradas para producir grande impresión; por el contrario, son muy oportunas las declaraciones sobre el abuso de la llamada excomuni6n menor, el modo laxo de conceder dispensas á los religiosos en lo tocante á sus votos y hábito, y la demasiado acelerada absoluci6n por parte de los confesores de San Pedro. La reforma de los empleados de la Penitenciaría y de todo el sistema de tasas, se imponía ciertamente por necesidad.

Hizo asimismo Eck detenidas proposiciones para la reforma del clero alemán, á la cual deseaba se pusieran por base las disposiciones, desgraciadamente no ejecutadas, del último concilio lateranense. Respecto de la conducta de los obispos, prelados y clérigos inferiores; de la predicaci6n, de la administraci6n diocesana y del excesivo número de días festivos, se dan allí consejos que descienden hasta las cosas más particulares. Para la realizaci6n de sus proyectos, tocantes á la reforma de la Curia, todo lo espera Eck del Papa alemán, al cual aconseja también, que trate de la convocaci6n de un Concilio. Además, recomienda Eck que se expida una nueva bula contra Lutero y sus principales partidarios, se suprima la Universidad de Wittenberg, se envíen particulares visitadores á cada una de las provincias eclesiásticas, los cuales deben estar provistos de la autoridad del Papa y del soberano temporal respectivo; y finalmente, que se resucite la antigua y eficaz instituci6n de los sínodos diocesanos y provinciales sobre cuya convocaci6n y deliberaciones hace muy extensas indicaciones; por medio de estos sínodos, debe organizarse y llevarse adelante sistemáticamente la lucha contra las heréticas novedades.

Acerca de la disposici6n que mostró Adriano VI en particular, respecto de este amplio programa de reforma, tenemos, desgraciadamente, tan pocas noticias auténticas, como sobre el

curso de las particulares deliberaciones acerca de la cuestión de las indulgencias (1). Sólo es cierto que, por más que la capitulación de elección ofrecía un punto de apoyo para proceder cabalmente en esta materia, las dificultades eran, sin embargo, tan grandes, que no se osó dar un paso decisivo. No queriendo Adriano prevenir en esta parte la resolución del Concilio que tenía en proyecto, se limitó á proceder en la práctica con suma parsimonia en la concesión de indulgencias (2).

Con no menores dificultades tropezó Adriano VI cuando quiso poner mano en la reforma de la Dataría. Desde luego se mostró que, en algunas dispensas, no se podía prescindir de los usuales honorarios, sin debilitar al propio tiempo la rigurosa observancia de la disciplina; además, tampoco del pago de derechos por el despacho de bulas y concesión de gracias podía dispensarse en tiempos tan calamitosos, sin grandes perjuicios para el Tesoro pontificio, ya de suyo totalmente exhausto; pues, aun prescindiendo de esta disminución de ingresos, se hubiera tenido que sufrir también la grave carga de la indemnización de los empleados. De esta suerte, se vió Adriano VI forzado á dejar también aquí provisionalmente las cosas en su antiguo estado, bien que velando severamente para limitar todo lo posible la concesión de gracias por medio de la Dataría (3).

(1) Pallavicini II, 4 s., ha refutado tan en particular y con tanto acierto la narración de Sarpi (edición de Ginebra, 1660, 21 s.), que Maurenbrecher (Kathol. Ref. 401) declara también ser esta relación una «pura invención del autor, enemigo del Papa». Para toda la controversia, cf. también las explicaciones de Brischar Beurteilung I, 56 s. inadvertidas para Maurenbrecher, y Wensing 203.

(2) Es inexacta la afirmación de Schulte I, 233, que Adriano no publicó ninguna indulgencia; cf. Sanuto XXXIX, 123, 138 y Pericoli, L'osped. di S. Maria d. Consolaz. 119. También Pallavicini II, 6, dice solamente: fu parchisimo nell'indulgenze.

(3) V. Pallavicini II, 6, quien aquí admite la narración de Sarpi; cf. Maurenbrecher, Kathol. Ref. 401, quien ciertamente se equivoca, al decir que Pallavicini cita aquí papeles perteneciente á Chierigati; porque la cita de que se trata sólo se refiere á las vicisitudes de Chierigati. Las particularidades de la relación son muy sospechosas, pues repetidas veces este autor ha fingido y dicho cosas falsas en sus obras (v. Ehses en el Histor. Jahrb. XXVI, 299 s.; XXVII, 67 s.) y ha entreverado lo verdadero con lo falso (v. Histor. Zeitschr. XCVII, 212). Especialmente la afirmación de Sarpi, de que la oposición á los planes de reforma de Adriano procedió de Pucci y Soderini, no halla confirmación en otra parte alguna; lo que sí refiere un testigo clásico, Egidio Canisio, es lo siguiente: Reformationi Anconitanus (Accolti) restitit. Este testimonio, que hace ya mucho tiempo se halla impreso en Höfler, Analekten 52, se le ha pasado también inadvertido á Maurenbrecher.

Todavía fué más perjudicial que las dificultades mencionadas, para la causa de la reforma, el creciente peligro de los turcos, que reclamó cada día más la atención del Papa. «Si Adriano, á consecuencia de la pérdida de Rodas, no se viera ocupado por mayores atenciones, veríamos lindas cosas», se decía en una relación de un veneciano, poco aficionado á la reforma (1).

La excitación se acrecentó en la Curia, cuando Adriano sus-trajo una parte de sus emolumentos á los caballeros de San Pedro, á los inspectores de los cereales y á otros que habían comprado sus empleos en tiempos de León X. El Papa se excusó de esta dura medida, alegando que, para satisfacer á todos, se veía necesitado á imponer á todos algún sacrificio (2); pero entonces se dirigieron públicamente y con más fuerza que nunca, contra el Papa, los reproches de mezquinidad y codicia, y ya se vaticinaba la completa ruina de la Ciudad (3). A 25 de Febrero de 1523, un curial que veía su existencia amenazada por las disposiciones de Adriano, quiso darle de puñaladas; pero la vigilancia del cardenal Campegio frustró aquella tentativa de un hombre enteramente loco (4).

El Papa no se dejó arredrar por tales peligros, como tampoco por las conmovedoras lamentaciones que por todas partes resonaban en torno de él. Donde quiera le fué posible, se opuso á la acumulacion de beneficios, prohibió toda especie de simonía, y veló solícitamente por la elección de personas dignas para los cargos eclesiásticos, tomando las más exactas informaciones sobre la edad, costumbres é instrucción de los candidatos, y peleando con inexorable rigor contra los defectos morales. Nunca mostró acepción de personas; y los más influyentes cardenales, cuando se hicieron reos de alguna culpa, sufrieron el mismo tratamiento que los inferiores empleados de la Curia (5).

A principios de Febrero de 1523, se lamentaban 13 cardenales de la poca importancia que concedía Adriano al Sacro

(1) Sanuto XXXIII, 620.

(2) Jovius, Vita Adriani VI, Höfler 382 s.

(3) Cf. las *cartas de G. de' Medici, fechadas en Roma á 11 y 14 de Febrero de 1523, existentes en el *Archivo público de Florencia*.

(4) Negri en Lett. d. princ. I, 111-112. Jovius, Vita Adriani VI. Deutsche Städtechroniken XXV, 189.

(5) Cf. Ortiz en Burmann 225; Giovio, Lettere ed. Luzio 28; Sanuto XXXIII, 592; XXXIV, 30, 93; Höfler 225.